Magia En El Silencio (Prólogo+ Capítulo 1)

Javier Vázquez Sanesteban

Image not found.

Capítulo 1

Pólogo: El Principio De Un Día

Quienes te digan que hay secretos a voces

Son aquellos que transformaron el secreto en evidencia...

Maldita séa, ¿Como diablos me he metido en este lío? Yo estaba por ahí, era un día normal, y ahora estoy en un todoterreno, con una especie de mayordomo con lenguaje del siglo diecisiete y una chica que no para de hablar de la espada de mi familia inexistente, sin olvidar que hay coches volando hacia nosotros, y que nos los lanza un prototipo de portero de discoteca con superpoderes, pero empecemos por el principo...

Miércoles, siete cuarenta de la mañana, apago el despertador a la vez que esucho los primeros gritos de mi madre para que me levante. Me llamo Mat, por mi bisabuelo, de apellido Gicerhun, si, se que no es bonito, pero es mi nombre. Tengo dieciocho años, recien cumplidos hace unos pocos días, pero cada vez que iba al espejo seguía viendo al mismo chico; pelo castaño, entre largo y corto, algo de barba, un par de cicatrices en la mejilla izquierda, ni alto ni bajo, un poco ancho, que no es lo mismo que gordo, físico normal vamos. Ya llevaba un tiempo yendo al gimnasio además de a natación, que empecé con siete años, y se notaba.

En fin, yo bajé a desayunar, todo estaba listo, como de costumbre mi madre se levanto a las siete, tan solo para tener todo preparado, quería cambiar la hora de mi despertador, estoy arto de no ayudarla. Ella me dio su clásico buenos días a la vez que dejaba el tazón de leche sobre la mesa, "parezco un niño pequeño", pensé. Pero ella no tiene culpa, si por ella fuese, seguiría teniendo cinco años.

Ocho y veinticinco, mi casa está a unos minutos del instituto, y aun así llegaba tarde. Cogí la mochila y las llaves, me despedí de mi madre y bajé las escaleras, una vez abajo, eché a correr, tenía que llegar a tiempo a clase de Matemáticas, más me valía.

Seis minutos más tarde, entraba por la puerta, por un pelo... O eso pensaba, el profesor ya estaba dentro, se limitó a sonreír y ladear la cabeza hacia mi asiento, como si lo señalase. Yo fui hacia mi sitio a paso apresurado, dejé la mochila y saqué la carpeta. Le pregunté a mi compañera Gabi donde estábamos, ella señaló el número de la página, sin dejar de mirar al profesor que había retomado la explicación. Me senté y saqué el gran tomo azul que ponía Matemáticas, bien señalado, luego, me puse a tomar apuntes.

Después de Matemáticas vino Química y, tras otros cincuenta minutos de sufrimiento, el primer recreo. Fui con Lucas y Victoria al bar de al lado, donde siempre echábamos nuestra clásica partida de billar, ellos dos contra mí, volví a ganar, como los días anteriores, ellos siempre se quejaban de que no les dejo ganar ¿Porque debería hacerlo?

De nuevo a la jaula, ahora, Filosofía e Historia. Gracias a dios se me pasaron rápido, de no ser por la locura del primero y la histéria del segundo, me habría aburrido mucho en esas dos clases. Cogí mi mochila y me fui, al fin y al cabo, la de Biología estaba de baja y no tenía pensado asistir a una clase como Religión, en la cual somos cuatro y tan solo vemos películas.

Fue entonces, en la calle que salía del instituto y que iba hasta la plaza del Fernio, pasando por la plazoleta Ilust, junto a mi casa, donde lo encontré. Un hombre, de gabardina negra y sencilla, abierta, del mismo color que el pantalón, además, tenía por debajo de la gabardina un traje a juego y una camisa blanca, con una corbata azul marino. Tendría unos treinta y pocos, me recordaba a un personaje de una serie que veía hacía un tiempo, con la barba fina y oscura, como su pelo, algo más corto que el mío, pero mucho más oscuro y, sin embargo, con unos sorprendentes ojos azules cristalinos. Giró sus zapatos grises de punta hacia mí y cruzó una mirada profunda, creo que fue ahí donde me dí cuenta de que algo raro pasaba, desde ese momento, a las doce y veintidos de la mañana, en la calla Ports, algo surgió, que iba a cambiar, no solo mi vida, sino la de mucha gente.

Capítulo 2

Capítulo 1: Un Comienzo Brusco

En mi vocabulario no existe "imposible", sino "inalcanzable"

Lo imposible da miedo, pero lo inalcanzable puede ser hermoso

Eran las doce y diez y la calle Ports estaba casi desierta, apesar que en apenas dos horas, cuando sonase la sirena estridente, antes de los sonidos de carreras, sillas arrastradas, gritos, una avalancha de jóvenes, que en ese momento estaban en clase, inundarían tanto esa como las otras dos calles que daban al instituto. Pero eso el chico ya lo sabía, ya que había ido tantas veces por esa calle como ocasiones de asistir a clase.

Caminaba con su chaquetón negro de capucha "emplumada", como decía él, con la mochila que pesaba más de lo normal, y los pantalones vaqueros metidos dentro de las botas grandes y oscuras. Iba cabizbajo, ensimismado en alguna de sus ideas para escribir poemas que tanto le gustaban, hasta que sus ojos encontraron unos zapatos en la acera por la que caminaba, frente a él, grises y de punta, que le llamaron la atención. Poco a poco fue levantando la cabeza, examinando a aquella persona.

Un pantalón oscuro de traje, gabardina totalmente negra, sencilla y abierta, mostrando la parte de arriba del traje oscuro. Por debajo, una camisa blanca y una corbata azul marino, fue entonces cuando vio la cara del hombre. Barba fina, pelo moreno corto y, antes de que pudiese fijarse bien en más detalles, un par de ojos totalmente azules. Le parecieron dos cristales luminosos, como si emitiesen luz ellos mismos. Antes de poder apartar la mirada, el hombre cruzó su vista con la del chico, clavándole los ojos brillantes. Él siguió andando, pero no pudo dejar de mirar aquellos ojos hipnóticos, entonces, como si volviese de otro mundo, pestañeó y

sacudió la cabeza, volviendo a fijar la vista al suelo, hasta que pasó junto al hombre, que permanecía de pie en la calle...

-¿Mat? -Dijo una voz muy seria junto a él-, Mat Gicerhun ¿Cierto?

El chico se giró y se puso de frente hacia la voz, el desconocido de ojos cristalinos le estaba hablando a él. Al principio hizo un amago de mirarlo a los ojos, pero tenía miedo de quedar atrapado de nuevo en aquel extraño brillo que nunca había visto antes, así que agachó la cabeza.

-Esto... ¿Si? -Le resultaba difícil hablar a un desconocido sin poder mirar a los ojos, pero notaba aquella mirada en la sien- ¿Quien lo pregunta?

El desconocido seguía mirando a Mat, como esperando una respuesta visual, pero habló antes.

-Mi nombre es Raz -prosiguió él- Me gustaría poder hablar contigo, en privado.

Mat se decidió a levantar la mirada, aquello le pilló por sorpresa, ¿Que diablos pasaba con aquel hombre?

-Em... Pero... -a Mat le costaba encontrar las palabras, tenía que pensar algo, y deprisa.

-Tan solo un hablar -cortó Raz-, no tenía pensado secuestrar, robar, ni asesinar ni nada por el estilo. No tienes porque desconfiar de mi.

Mat se puso pálido en un momento, aquel no era un tipo normal, nadie hablaría como él a un desconocido, de forma tan directa.

-A ver... Normalmente la gente desconfía de los deconocidos... -trató de explicar Mat-, y diciendo eso no ayudas para nada.

Raz entrecerró los ojos, como si no entendiese de lo que hablaba Mat.

-¿Y tu respuesta es...? -Raz no parecía querer comprender a que se refería Mat, aunque fuese algo de lógica común.

El chico buscó de nuevo una respuesta, le dio tiempo a diseñar un pequeño plan, tenía que hacer algo con aquel hombre rápido.

-Está bien, pero vayamos hacia mi casa -Mat, ahora que lo había pensado, estaba más seguro y confiado.

Raz asintió y el chico comenzó a andar delante, con el hombre de la gabardina detrás. Dieron unos cuantos pasos por la acera, acercándose a la plaza Ilust, la primera antes de llegar a casa de Mat. Raz iba a decir

algo, pero entonces Mat giró a la derecha y cruzó la acera. El chico no tenía ninguna intención de ir a su casa, tenía hasta las dos y cuarto para llegar, así que se alejaría todo lo que pudiera con el hombre y después se libraría de él, parecía una idea lógica en su cabeza.

-¿De que se supone que querrías hablar conmigo? -preguntó Mat antes de que Raz pudiese hablar-. No te conozco, en mi vida te he visto, ni he escuchado tu nombre.

Seguían caminando por la calle perpendicular a la entrada de la plaza, Mat delante, Raz a continuación, muy cerca de él.

-¿Acaso no te haces una idea? -respondió el hombre.

-¿Debería saberlo? -preguntó de nuevo Mat.

Raz miró al suelo, era la primera vez desde que cruzó miradas con Mat que dejaba de poner sus ojos en él, como si pensase que Mat le tomaba el pelo.

-Así que de verdad no lo sabes... -dijo Raz para si mismo.

Mat paró en el giro de la esquina que daba a la siguiente calle y se giró un poco.

-¿Saber el que? -insistió-. Pensé que querías hablar, pues habla.

-Se supone que con tan solo cruzar la mirada ya entenderías que soy.

Mat notó un escalofrió. El hombre había dicho "que", no "quien", algo que extrañó mucho a Mat. Trató de ignorar la frase y giró la esquina al fin, psando por debajo del letrero "Calle Controu", otra calle desierta.

-A... ¿A que te refieres con "que"? -preguntó por enésima vez Mat, esperando una respuesta clara.

Raz paró junto a un callejón. Mat se dio cuenta y frenó también.

-Ven un momento -y el hombre desapareció entre lasparedes del callejón.

Mat dio un paso y levantó la mano, como si quisiese sujetar al hombre, pero ya no estaba. Pensó un momento, no le gustaba la idea de seguirle, pero tenía curiosidad, así que decidió arriesgarse.

Pasó al callejón, oscuro, mugriento, con un terrible olor a huevos podridos en el aire. Vio a Raz, casi al fondo, esperándole. Dio unos cuantos pasos con dudos, sin saber muy bien que podía pasar cuando se acercase al hombre, pero antes de darse cuenta estaba casi frente a él, con los dos

luceros azules frente a su cara.

-¿Y bien? -inquirió Mat.

El hombre le miró de arriba abajo, sin decir una palabra, dio dos pasos para acercarse, pero Mat retrocedió uno por si acaso. Raz parecía estar examinándole los ojos ahora, fijándose en la pupila, en el iris de color marrón oscuro, pero no dijo nada.

-¿Pasa algo con mi cara? -el silencio de Raz estaba estresando al chico, que quería alguna respuesta.

-No, todo en tu cara está correcto -respondió él.

A Mat al principio le pareció que le tomaba el pelo, pero al mirar a la cara a Raz, vio que lo decía totalmente en serio, como si no entendiese que era un pregunta retórica.

-Tu apellido, ¿Te lo cambiaste hace poco verdad? -preguntó Raz.

Él tenía razón, al día siguiente de que cumpliese los dieciocho se cambió los apellidos, primero el de su madre y después el de su padre, pero eso había sido hacía tres días, ¿como es que lo sabía?

-Si... Así es -Respondió él.

-Y tu madre también había hecho lo mismo hace muchos años -prosiguió el hombre de gabardina-, su apellido es el de tu abuela, corrigeme si me equivoco.

De nuevo tenía razón, pero eso apenas lo sabían algunos de la familia, muy pocos más bien, y había pasado hacía treinta años, Mat no entendía como podía saberlo.

-El apellido de tu abuela es el de tu bisabuelo -Dijo Raz sin dejar responder al chico-. Mattew Gicerhun, como tu, solo que con unas generaciones por el medio.

Mat retrocedió dos pasos más. Aquel hombre sabía demasiado de su familia, parecía que le había estado investigando, pero ¿Porque?

-¿Quien diablos eres tu? -gritó Mat- ¿Como sabes tanto de mi y mi familia?

Raz metió la mano en un bolsillo. Mat pensó que era un cuchillo, o una pistola, que iba a matarlo. Tentó huir, o gritar, pero antes de poder hacer nada, Raz le cogió la muñeca y, con la mano que había metido en el bolsillo, le enseñó un sobre amarillento. Mat entrecerró los ojos, no

entendía nada.

-¿Que es eso? -preguntó.

Raz le soltó la muñeca y se limitó a acercárselo más al cuerpo. Mat lo cogió y miró el reberso. Parecía una G unida con una H, de tal forma que el el palo horizontal de la H fomaba el de la G y viceversa, Mat había visto eso antes, pero no sabía donde.

-Es el logo de los Gicerhun, la G y la H -explicó Raz-, tu bisabuelo siempre usaba ese logo en todas sus cartas, esa carta es suya.

Mat miró a Raz cuando dijo que la carta era de su bisabuelo. Recordo que una vez visitó su casa, con apenas cinco o seis años, le encantó. Le contó miles de historias en un solo día, de dragones, magia, caballeros, ángeles, monstruos... Así fue como él empezó a investigar cosas como esas cuando tenía trece años, pero después de todo lo que sufrió en el instituto por llamarle "rarito", lo dejó aparte, dejó de escribir, y prefierió hacer poemas y canciones. Se le vino a la mente una cosa que su bisabuelo le había enseñado, una bandera, más bien un pequeño banderín, con las letras G y H, unidas, él lo llamó, su símbolo, su emblema...

Mat abrió el sobre amrillo, desgastado por el tiempo, sacó la carta de dentro y la desdobló, luego se puso a leer.

"Hola querido bisnieto"

"Mat, lo más probable es que cuando leas esto yo no esté aquí, lo siento, pero según las leyes de nuestra familia, solo los varones pueden recibir la herencia que se pasa de generación en generación, y tu eres el primer varón después de mi. Quien te ha entregado esta carta será Raz, él desde ahora será tu guardián, te protegerá siempre y te enseñará todo lo que necesites, podrás confiar en él, aunque tiene una mente un tanto cerrada. Todas las historias que te conté de pequeño, sé que las has investigado, sé que sabes más que mucha gente de todo ello, bien, muchas de ellas eran reales, puede que estés algo confuso y que no me creas, pero quédate con Raz, él te ayudará en todo, mucha suerte joven Gicerhun, y cuando hayas aprendido todo lo que ha permanecido en silencio para ti en tu vida, recuerda que esta es la primer norma: *Guarda el secreto*"

"Atentamente, Mattew Gicerhun Balticor"

Mat terminó de leer la carta, iba a mirar a Raz para preguntar algo, pero

se giró de nuevo hacia la hoja de papel para recitar en alto la una parte.

-Todas las historias que te conté de pequeño... Algunas de ellas eran reales... -Al acabar de leer miró a Raz, sin saber muy bien que preguntar.

Raz le mantuvóla mirada y suspiró.

-Mat, yo soy tu guardián, digamos que en parte soy un caballero... Y un mago -respondió Raz.

Mat sonrió de forma sarcástica, aquello no podía ser verdad, era una broma.

-¿Vas a sacar una baraja de cartas y adivinar la que escoja? -dijo al borde de la caracajada el chico.

Entonces Raz cerró los ojos y se levantó poco a poco el viento. Algunos periódicos que estaba tirados en el callejón se elevaron en el aire, la gabardina del hombre también comenzó a levantarse, pero él se mantuvo fijo en su sitio. Mat, al principio, pesnó que aquello no era ninguna prueba, hasta que algunos guijarros también se elevaron, pero no por el viento, parecía que levitaban. Un sonido chirriante tras de él le sobresaltó, dos contenedores bastante grandes se estaban moviendo, como si algo tratáse de levantarlos con toda su energía, llegaron a flotar unos centímetros por el aire. Mat empezó a retroceder, más impresionado que asustado, pensó que él también empezaría a volar. Una gota de agua le dio en la mejilla, un pequeño charco de agua parecía haber cobrado vida y comenzado a levantarse sobre si mismo como una serpiente hecha de agua. Entonces Raz cerró los puños, y la sensación en el ambiente se cargó, el aire se volvió más seco, la presión aumentó, a Mat le dio la impresión de que una fuerza externa lo comprimía poco a poco. En las paredes de los edificios un sonido atronador despertaba, como si de un terremoto se tratase, las paredes comenzaron a agrietarse, también el suelo, justo desde el punto donde estaba Raz, las grietas se extendieron en todas direcciones como si fuesen las ramas de un árbol creciendo a toda velocidad. Fue en aquel momento donde el asombro de Mat era más bien temor.

-¡Para! -gritó el chico cayendo hacia atrás sobre el suelo, tuvo que quedarse sentado por la presión del aire sobre él, que le agotaba- ¡Te creo, te creo, ere un mago, pero para ya!

Raz abrió los ojos y todo lo que levitaba cayó al suelo, las hojas, el agua, los gijarros, y los dos contenedores, con un gran sonido hueco y metálico. Poco a poco fue abriendo las palmas y las grietas retrocedieron sobre si mismas hasta desaparecer por completo. Se acercó al chico que aún estaba sentado, exhausto y sin poder mediar palabra. Le ofreció la mano para levantarse, pero el chico tan solo le miró a los ojos, respirando con

dificultad, tratando de encontrar el aire que le faltaba.

-Ahora que hemos hablado debemos irnos -dijo Raz-. Me acompañarás un momento.

Mat asintió como pudo y cogió la mano de Raz, que le ayudó a levantarse, luego salio caminando despacio del callejón, esperando por Mat. El chico se quedó pensativo, pero cerró los ojos, cogió una gran bocanada de aire y lo soltó, luego siguió a Raz, era hora de empezar una vida distinta, de hacer muchas preguntas, y de hayar muchas respuestas.